

Miloradowitch; el ejército francés continuó su marcha sin otros obstáculos que la importunidad de los Cosacos, que estaban siempre sobre nuestra retaguardia mandada por Ney, que siempre los rechazaba. Dentro de tres días íbamos á llegar á Smolensk, donde nuevos desastres nos aguardaban. Caía una nieve muy espesa; soplabá un viento impetuoso que cubría el horizonte de una nube sombría; los caballos perecieron casi todos. La caballería andaba á pie y la artillería no podía seguir. Entre los hombres, los unos entorpecidos y helados, se veían acometidos por un sueño que les causaba la muerte, y los otros debilitados por el hambre y por el rigor del frío que helaba sus manos, no podían llevar sus armas; los pocos que tenían bastante fuerza para valerse de sus fusiles tenían que disipar durante el día una nube de Cosacos y no hallaban descanso ninguno durante la noche. Desde Wiasma, y sobre todo desde Berodikino, el desorden se introdujo en el ejército; un sin fin de soldados de varios cuerpos andaban como una manada de carneros sin defensa, en medio del camino, y solo se apartaban para buscar un abrigo ó algunos alimen-

tos. Los infelices, sorprendidos por todos lados por los Cosacos ó por aquella población de esclavos, que Napoleon se había negado á sublevar contra sus amos, perecían á manos de esos hombres hechos unos tigres furibundos ó quedaban espuestos desnudos sobre la nieve, aguardando una muerte lenta y cruel. En medio de esta desorganización, un número inmenso de soldados y de oficiales, y todos los antiguos compañeros de guerra del Emperador, conservaban una serenidad, una constancia, una fuerza de voluntad, un vigor de acción que daba al resto de nuestro ejército un aspecto terrible que imponía á Kutusoff. Napoleon tenía la actitud de una alma grande luchando contra la adversidad. Los trabajos del ejército, su heroísmo, la previsión de los proyectos del enemigo, las resoluciones que tenía en reserva para vencerle, la Francia inquieta, la Europa que podía escaparse, ocupaban sus pensamientos sin turbar su ingenio, aunque á cada instante nuevos motivos de alarma y quizás de indignación se conjurasen para debilitar un valor necesario para sostener el espíritu de tantos individuos que cifraban en él sus únicas esperanzas.



ejército frances, hubieran hallado el cuerpo del duque de Belluno en Smolensk, y una administración vigilante y fiel abasteciendo al ejército de todas las cosas necesarias, cuántos males no se hubieran evitado! Con todo, el carácter frances está tan inclinado al orden despues del desarreglo, que salieron de Smolensk mas de cincuenta mil hombres armados y, con esta parte escogida entre sus valientes, Napoleon tenía motivos de esperar todavía el triunfo sobre los males conjurados contra nosotros.

Los Franceses, á quienes precedió en Krasnoë y Liadi una masa de sesenta mil hombres enteramente desorganizados, salieron sucesivamente de Smolensk para alcanzar los puentes de Orcha. Los Rusos estaban preparados á recibirnos sobre el camino de Roslaw y de Mitislaw. Miloradowitch estaba delante de nosotros, y habiendo sido castigado varias veces por haber sido demasiado temerario, titubeaba esta vez en oponerse al paso del ejército. Pero lo que era mas grave, Kutusoff se dirigia hacia Krasnoë desde donde habíamos echado al general Ojarowski. El feld-mariscal se acercaba; con todo, el Emperador queria aguardar al Virey, al príncipe de Ekmühl y al du-

que de Elchingen que venian detrás. De repente, el camino se halló cerrado á la salida de Dubrowiska por veinte y cuatro mil Rusos mandados por Rajewski y Miloradowitch. El enemigo, ensoberbecido con la superioridad del número, acometió primero á una columna de mil y quinientos hombres bajo el mando de Guillemintot y separada del Virey, y luego se atrevió á intimar la rendición á Eugenio. Se contestó á esta proposición con una indignación unanime y por la resistencia heroica de un puñado de soldados desordenados, hechos de golpe un cuerpo regular por la intrepidez de su gefe, debajo del fuego terrible de los Rusos. En vano se multiplicaron las intimaciones; estos valientes se obstinaron en desafiar á todos los peligros, y cuando vieron que ya no podian mantenerse en su puesto, se abalaron sobre las masas enemigas; la mitad pereció; la otra mitad logró reunirse con el Virey, á quien Guillemintot encontró peleando contra Miloradowitch que ocupaba el camino por donde habíamos de pasar; allí cuatro mil hombres cansadísimos y careciendo de todo, sin artillería, pero sostenidos por las acertadas disposiciones y animados por los ge-



nerosos ejemplos y el valor brillante del príncipe y de los demás gefes, arrostraron repetidas veces un cuerpo de ejército numeroso protegido por un bosque y por unas alturas cubiertas de una gran cantidad de artillería. Allí, trescientos hombres alcanzaron á esas alturas donde dos masas de caballería los acometieron con furor; el ímpetu y la constancia de los Franceses no pudieron forzar el paso, era preciso perecer ó rendirse. Llegó la noche; el Virey no se desanimó; por un ardid favorecido por las tinieblas y que engañó á los Rusos, la jóven guardia dió la vuelta á sus posiciones y unió al virey con el cuarto cuerpo situado por la prevision de Napoleon en Krasnőe. Miloradowitch, siempre incansable é inflamado de un mismo ardor aunque siempre desgraciado en sus ataques, procuró volver sobre el príncipe de Ekmühl y el duque de Elchingen. Kutusoff habia llegado á la cabeza del grande ejército ruso y estaba meditando nuestra entera destruccion. Mandó á sus generales marchar sobre nosotros siguiendo varias direcciones. El 15, Napoleon los previno en Chirkowa y Meliewo, donde destrozó al cuerpo de Ojarowski y detuvo al feld-ma-

riscal durante veinte y cuatro horas. Los movimientos del enemigo iban á empezar de nuevo. Napoleon supo que Beningsen, Strogonoff, Gallitzin y Miloradowitch, con mas de cincuenta mil hombres sostenidos por Kutusoff, intentaban cerrarle el camino y atacar á sus catorce mil soldados reducidos á un estado tan miserable. Napoleon podia y quizás debia evitar de correr á su pérdida, y retirarse sobre Orcha y Borisow, dando la mano al duque de Belluno y á sus demás reservas; tenia aun el camino abierto; pero cuidadoso de la suerte de sus dos tenientes, el príncipe de Ekmühl y el duque de Elchingen, resolvió, para salvarlos, atraer sobre sí mismo todos los esfuerzos del grande ejército ruso. El 17, antes que amaneciese, volvió á entrar en Rusia y á la cabeza de su vieja guardia se dirigió al centro del ejército ruso. Allí, trepando á pie las escarpaduras resbaladizas de las alturas del enemigo, apoyándose sobre un baston y expuesto por tres lados al fuego de una artillería formidable, dirigió en persona los mas violentos ataques contra los Rusos; á la derecha, y bajo las órdenes del mariscal Mortier, los restos de la jóven guardia conducida por el general Roguet,



algunos centenares de caballos de Latour-Maubourg, y una poca artillería dirigida por el impertérrito Drouot, prestaban un digno apoyo á tanta constancia. Mientras tanto, Claparede con un puñado de hombres defendía á Krasnoë contra los ataques multiplicados del cuerpo del general Rosen. El nombre, el ingenio y la presencia de Napoleon, pudieron solos impedir la ruina inevitable del resto de nuestro ejército. Los Rusos aterrados por la admiracion ó por el terror retrocedieron. Todas las combinaciones de Kutusoff para envolvernos quedaron desconcertadas; suspendió las órdenes dadas á Tormasow, y llamó al centro á las tropas de Miloradowitch, como si hubièse necesitado reunir todas sus fuerzas contra nosotros. El príncipe de Ekmühl se aprovechó de esta circunstancia, y abriéndose el paso llegó al cuartel general. Quedaba el duque de Elchingen que habia salido de Smolensk demasiado tarde de veinte y cuatro horas, por la obstinacion de Davoust, y á quien Kutusoff esperaba destrozarse cuando saliese de aquella ciudad. Napoleon no podia arriesgar una batalla general que hubiera sido un desastre mas, aunque la hubiese ganado.

Entretanto, Kutusoff tenia reunido á todo su ejército que nos rodeaba, quedándonos una sola salida. Napoleon se vió precisado á sacrificar sus generosos sentimientos para salvar á su ejército y se puso en marcha con su vieja guardia para ocupar á Orcha amenazado por los enemigos; el cuerpo de Barasdin siguió su movimiento. Mortier y Davoust tenian el encargo de sostenerse en Krasnoë hasta la noche; llenaron este deber peligroso con una constancia admirable; entonces fue cuando el general Laborde á la cabeza de tres mil jóvenes soldados se retiró á pasos contados delante de cincuenta mil soldados y en medio de un granizo de balas y de metralla, quedaron en salvo; pero el peligro del duque del Elchingen iba creciendo; se hallaba solo en presencia de Kutusoff y sin esperanza de ser socorrido.

El 18, la vanguardia de Ney estaba al momento de llegar á Krasnoë, cuando topó con una batería de cuarenta cañones puesta sobre el camino y que dominaba el último barranco que teniamos que pasar. Los generales Dufour, Ricard y Barbanegre, y el coronel Pelet, á la cabeza del 15º ligero y de los 33º y 40º de línea, se abalanzaron á las baterías y arrollaron hasta



tres veces la primera línea de Miloradowitch ; pero, atacados de frente por las mejores tropas de ese general, cargados á la espalda por la division Pachewitch , á la derecha por los húsares de la guardia , á la izquierda por los granaderos de Pawlosk, y acribillados por la metralla , la mayor parte pereció al grito de *viva el Emperador , viva la Francia!* En seguida , juntando los que quedaban , Ney sucede á estos valientes ; destacó á cuatrocientos Ilirios sobre el flanco izquierdo del enemigo , y , poniéndose á la cabeza de tres mil hombres, asaltó las alturas donde estaba puesto un ejército entero con una artillería inmensa. Los generales Ledru, Razout , y Marchand seguian sus pasos. La primera línea de los Rusos se vió arrollada otra vez y la segunda tuvo la misma suerte. De repente , una descarga de toda la artillería echó al suelo á casi todos nuestros soldados y oficiales , y el resto retrocedió desordenadamente ; Ney, siempre sereno , volvió á formarlos detrás del barranco , que era su único abrigo , y se atrevió tambien á arrostrar las doscientas bocas de fuego de los Rusos. En el momento mas vivo de esta accion terrible , un mayor enviado por Miloradowitch vino á

intimar la rendicion al mariscal. Ney contestó como lo habia hecho Eugenio y detuvo al parlamentario que le dió la noticia que el Emperador habia salido de Krasnoë. Lo inminente del peligro y una resolucion animosa sugieren al coronel Pelet el pensamiento de aconsejar al mariscal la vuelta hácia Smolensk , y de buscar los medios de ir á Doubrowna por la orilla derecha del Dnieper. El Emperador , que habia adivinado este movimiento, habia mandado á Davoust quedarse lo mas que pudiese en Doubrowna ; pero Davoust no aguardó bastante tiempo , y , no menos funesto entonces por su prontitud que lo habia sido por su lentitud en Smolensk , poco faltó para que causase una segunda vez la ruina total de Ney. En efecto cuando éste , poco despues de la salida de Davoust , se sentó delante de Doubrowna , se halló con el puente destruido. No le quedaba otro partido que tomar que intentar el paso del rio , lo que efectuó á costa de parte de su artillería y de sus bagages , y despues de unos esfuerzos increíbles. El mariscal halló en el lugar de Gusinoë algun alivio á sus trabajos ; en fin Ney , y sus intrépidos guerreros, reducidos



La retaguardia del duque de Elchingen, atacada cerca de Dorogobouge por la espalda y por el flanco, por Platoff y Miloradowitch, como en Wiasma, venció dos veces; pero tuvo que evacuar sucesivamente su posición de Gorki y la ciudad de Dorogobouge. El Virey, dirigiéndose hácia Witespk por Dukhowszina, pasó los mas rudos trabajos sobre unos caminos cubiertos de una nieve helada en que la subida y la bajada presentaban iguales peligros; con todo, rechazó á los Cosacos de Platoff, que le estaban inquietando sin cesar. La pérdida de mil y doscientos caballos atrasó su marcha, y esta lentitud inevitable permitió á Platoff llegar antes que nosotros á Dukhowszina donde nos estaba aguardando una nueva calamidad. El virey habia mandado echar un puente sobre el Woop; pero una avenida que sobrevino, se opuso al cumplimiento de sus órdenes. El rio cenagoso y encajonado presentaba un obstáculo casi insuperable; el Virey, ocupado en resistir á los Cosacos de Platoff, mandó á su guardia que vadease el rio. Entretanto, se habia establecido un pasamano, sobre el cual la artillería y los bagages iban desfilando; el pasamano se hun-

dió y nuestros cañones se hundieron tambien. Llegó la noche, y fue preciso detenerse sobre una orilla del Woop, mientras que la guardia con dos regimientos y parte de la artillería quedaba en el otro lado. No pudimos atravesar el Woop hasta el 10 de noviembre, abandonando sesenta cañones clavados y muchos bagages. El enemigo nos estaba aguardando en medio del camino; le rechazamos aunque tuviese á sus órdenes un sin fin de Cosacos y bastante artillería; pero entramos en Dukhowszina; en fin, el príncipe, protegido por la division Broussier y con un resto informe compuesto de los mas valientes soldados del mundo, llegó á Smolensk, donde todo el ejército estaba reunido menos la retaguardia que venia detrás, oponiendo á los Rusos una resistencia heróica. Entretanto, el general Augereau capitulaba con mil y quinientos hombres en la aldea de Liochowa, en presencia de fuerzas muy superiores. Una imprudencia, prevista por Napoleon y que habia querido precaver por las mas severas recomendaciones dirigidas al general Baraguay d'Hilliers, fue la causa de esta desgracia; por otra parte, el general Orlow sorprendió un comboy de víveres en-



tre Mohilow y Smolensk. Pero Napoleon tenia todavía otros motivos de ansia; una conspiracion acababa de estallar en Paris; un hombre solo, el general Malet, la formó; pronto se ahogó, pero obtuvo un momento de feliz suceso, y Napoleon pudo apreciar el vacío que su ausencia dejaba en Francia. Este lance que le hizo conocer la fragilidad de su obra le dejó con una profunda impresion; sin embargo la encerró en el secreto de su corazon para dar toda su atencion á las circunstancias que le rodeaban.

Belluno, reunido á San Cyr, lejos de obrar con vigor y prontitud contra Wittgenstein, se retiró sobre Senno; las órdenes y las cartas de Napoleon, que todo lo tenian previsto y explicado, le mandaban concertarse con el duque de Reggio restablecido de sus heridas, y de esta harmonía podian resultar grandes cosas; pero no habian de cumplirse. Ah! si Napoleon hubiese podido ponerse á la cabeza de las fuerzas imponentes reunidas de antemano para asegurar su triunfo en todas las circunstancias posibles; no hay duda que pronto hubiese puesto á cubierto su línea de almacenes y destruido á Wittgenstein, á Steinheil, á

Tormasow y á Thitchakoff. En lugar de eso, Belluno no habia alcanzado á Wittgenstein, y Schwartzemberg, despues de haber dejado al almirante ruso diez y siete dias sin atacarle, aunque le tuviese á la vista, proporcionó á ese almirante el tiempo para cumplir, en fin, con el encargo que tenia de ir á tomar posicion sobre las orillas del Beresina y de cerrarnos el camino. A la verdad, los Austriacos y Reynier estaban siguiendo á Tchitchakoff, pero este ocupaba ya á Slonim. Nuestros almacenes de Minsk estaban amenazados como los de Witespk, y para mayor desgracia, Smolensk donde esperábamos hallar todos los socorros preparados tan de antemano por la alta prevision de Napoleon, estaba hecho el teatro del desorden mas horroroso en la distribucion de los víveres, arrancados por una muchedumbre hambrienta á quien no pudieron contener las tropas reunidas todavía debajo de sus banderas. En fin, para colmo de males, despues de cuatro dias de descanso, en que pasaron lances crueles, fue preciso abandonar á Smolensk. Si los tenientes de Napoleon que venian detrás se hubiesen portado con la union y la audacia peculiares del